

la República, y en él se educan, para servicio de la nación, muchos centenares de jóvenes distinguidos de todos los departamentos.

Nos esforzaremos en corresponder a las larguezas del Cuerpo Legislativo: los maestros y catedráticos, redoblando el celo y la labor; los alumnos con la corrección de su conducta y su aplicación cada vez mayor a los estudios.

Con toda consideración y respeto, me honro en suscribirme de V. E. obediente servidor.

R. M. CARRASQUILLA

NOTA.—Igual comunicación fue dirigida al Excelentísimo señor Presidente de la Cámara de Representantes.

## ARCAISMOS Y NEOLOGISMOS

*Arcaísmo* es el uso de expresiones anticuadas, y *neologismo* el de expresiones nuevas.

Arcaísmos aceptables son los que todavía se usan en estilo elevado o por licencia poética, como estos que citamos en orden de antigüedad:

### SIGLO XII

*Celar* (encubrir), *fincar*, *gesta*, *guisa*, *pro*, *tornar*.

### SIGLO XIII

*Abajar*, *acaecer*, *aina*, *a poder de*, *arbolado*, *asáz*, *burgo*, *en derechura*, *exilio*, *feble*, *fijodalgo*, *luengo*, *mal-trecho*, *mesnada*, *recabar*, *riva*, *sapiencia*, *soso*, *so*, *traer a pleito*, *trovar*, *valía*.

### SIGLO XIV

*Acorrer*, *aguaducho*, *algarear*, *andar al estricote*, *ánima*, *bien quisto*, *cántiga*, *catadura*, *deleitoso*, *empecer*, *en redor*, *en tal manera*, *esquilmar*, *fallido*, *fidalgo*,

*foja, garrido, ha, ledo, lueñe, nao, nocherniego, otear, parar mientes, pellote, por ende, sandio, sayón, semejar, seero, señorear, temeroso (espantoso), tener en poco, tremer, vía (manera), yantar.*

## SIGLO XV

*Abastado, a fuer de, alcor, al ras de, antaño, apañar, atufado, avvicinarse, bruno, brega, cierto (ciertamente) claro (preclaro), concertar, confluír, coruscante, dañado (réprobo), debelar, de claro (de parte a parte), descoger, donoso, embebecido, eterna, fontana, fosco, gema, guay, hogaño, holgarse, intelecto, levar, loar, lloro, magno, negror, noramala, péñola, pleitesia, pomar, por que (para que),preciado (apreciado), punto (instante), sacro, sin segundo, trefe, trocar, turquesco.*

## SIGLO XVI

*Almo, a par de, derramado (disipado), doctrinar, enclavar, hinojarse, maúllo, multiplicar, ñudoso, plática (conversación).*

## SIGLO XVII

*Filosofisticar, pompear, repasata.*

Exclusivamente forenses son: *no ha lugar, tenencia*, etc. Otros apenas se toleran en lenguaje poético, como *alongarse, broslado, cálamo, claror, corajoso, desnaturar, desplacer, ejemplificar, engestarse, greciano, mensurai, nubada, ondos, pluvioso, relumbror, selvatiquez*, y ciertas formas verbales que a veces cuadran en estilo jocoso, como *decirte he, tviéredes vide*.

Si ha caído en desuetud un arcaísmo se dice que es obsoleto, desusado o inusitado, como *agora, aques-te, ca, maguer, vegada* (s. XII); *baticor* (s. XIII); *beberria* (s. XIV); *vuesamerced* (s. XV); *voarced* (s. XVI); *accesión* (accidente), *deformidad* (atrocidad), *facultativo* (escolástico), *pensión* (tributo), y muy pocos más del XVII.

Algunos han oportunamente resucitado, como *burgués*, del siglo XII; y aún son menester para reemplazar con ventaja un neologismo, v. gr., *deporte* que aparece ya en el siglo XV.

Unos cuantos se conservan en boca de campesinos. Tales son *denantes, escuro, mesmo, priesa, topar*, (encontrar), etc. Varios son regionales, como *tendal*, usado en nuestro Departamento de Santander.

Los neologismos se forman por derivación, composición, adopción, traducción e invención. Ejemplos respectivos, *abismoso, aereoplano, dollar, dólar, filipichin*.

Se llama castiza, toda expresión que pertenece *legítimamente* a una lengua. Y se dice que hay corrección o pureza en el lenguaje, cuando todas las palabras y giros son castizos.

*Modismo* es giro propio de una lengua. *Solecismo* es vicio propio de sintaxis: si es usual llámase *idiotismo*, por ejemplo, «a ojos vistas,» «a pies juntillas.» No son solecismo la elipsis, la silepsis y algunas expresiones pleonásticas que admite el idioma, como «me dijo a mí.» *Provincialismo* es incorrección acostumbrada en una provincia.

Para que un neologismo sea castizo, no es preciso que esté en el Diccionario de la Academia (1); pero sí se requiere que cumpla cuatro condiciones: 1.<sup>a</sup> que sea necesario; 2.<sup>a</sup> que esté bien formado; 3.<sup>a</sup> que no

(1) «Hay leyes idiomáticas, razones históricas y principios filológicos que están por encima de todos los diccionarios.» «El sólo hecho de que una palabra esté en el Diccionario, no prueba ni significa que por eso sólo sea castiza y pueda usarse con toda libertad en cualquier caso.» «Las lenguas vivas son organismos que se desenvuelven y crecen conforme a las leyes naturales. Todo diccionario de una lengua viva, es forzosamente incompleto y susceptible de sucesivos aumentos.» «El Diccionario no contiene sino la base de la lengua, pero no todas las voces que se forman por composición o derivación.» Caro, *Gramática parda*.

resulte disonante; 4.<sup>a</sup> que esté introducido o admitido por alguno o algunos buenos escritores. Esta última condición es definitiva, y prevalece sobre las primeras (1).

Hay, pues, voces no castizas por su formación, pero castizas por el uso (2). Además, puede una expresión ser del todo castiza, y sin embargo ser impropia por rebuscada, o por inexacta, oscura, vulgar o indecente. por ejemplo, *pelo* (de la cabeza), es tan castizo como cabello; más la primera palabra es vulgar y la segunda no. Con todo, hay palabras en un tiempo vulgares, pero ya ennoblecidas por el uso.

Decimos que un neologismo está bien formado, cuando su derivación o al menos su desinencia es usual en el idioma; y decimos que es necesario, cuando en el idioma no tiene equivalente, de manera que su admisión evita un circunloquio, por ejemplo, *esguince* (ademán para huír el cuerpo), *silueta* (figura formada por el perfil de un objeto).

Hay en el lenguaje del vulgo dos tendencias opuestas: una a enriquecer el idioma, otra a desmejorarlo. D'Amicis enseña que «no hay que confundir la transformación natural e inevitable de la lengua, con su corrupción, la cual consiste en la introducción de palabras y frases extranjeras e innecesarias, de idiotismos inútiles, de expresiones espúreas, de formas que están en pugna con su índole» (*L'idioma gentile*).

Esto no impide, según Marroquín, que sea «lícito y aun conveniente admitir voces nuevas y dar nuevas acepciones a algunas de las antiguas, para representar por medio de una sola palabra alguna idea que nadie

(1) Léase el parágrafo V del Prólogo de Cuervo en sus *Apuntes*, y el Discurso de recepción en la Academia, de Carlos Arturo Torres, *Anuario*, tomo II.

(2) *Usus efficacissimus rerum omnium magister*.

haya tratado de declarar, o que no haya podido declarar sino por medio de circunloquios o de expresiones largas y complicadas ejemplo de esto es la palabra *sugestionar*, verbo que no se empezó a emplear sino por quien concibió primero la idea de que una persona puede estar dominada por algo que se le ha sugerido» (*Arar en el mar*, REVISTA DEL ROSARIO, vol. II., 12).

La disertación de Caro sobre el uso en sus relaciones con el lenguaje, puede resumirse así: Hay uso vulgar y uso ilustrado. El primero no es norma única, y sólo vale cuando se carece de otra regla superior para fijar el legítimo empleo de un vocablo. El segundo se funda en razones artísticas y científicas, con las cuales puede prevalecer contra el primero y aun contra la autoridad de los clásicos. Además, requiere para generalizarse la confirmación de las academias. El primero se traduce o manifiesta en lenguaje familiar; el segundo en lenguaje literario, y éste es el que puede introducir o admitir arcaísmos y neologismos aceptables.

El neologismo se divide en *barbarismo*, que es vocablo nuevo y mal formado; *tecnicismo*, que es neologismo inventado para designar cosas pertenecientes a un arte o ciencia, cuyo conjunto de términos se llama también tecnicismo y terminología, formada casi siempre por raíces griegas o latinas; *americanismo*, que es cualquier nombre indígena de objetos en su mayor parte desconocidos antes de la conquista, como animales, plantas, utensilios, etc., *latinismo*, que es el empleo de expresiones propias del latín. Hay también *helenismo*, *hebraísmo*, *galicismo*, *anglicismo*, etc. «Germania» no es habla germánica o tudesca sino jerga de gitanos.

Los términos técnicos son neologismos aceptables por ser necesarios. Así *sociología*, aunque es hibridación o mezcla heterogénea por componerse de latín y

griego, sin embargo, como la Academia no le ha sustituido adecuada equivalencia, tiene que ser aceptado por ser palabra necesaria: las palabras son para los pensamientos, y no los pensamientos para las palabras; e irrisorio es reprobado términos sin darles buen reemplazo (1).

*Detalle* es hoy castizo porque su formación es legítima y su empleo ha privado entre los buenos escritores.

*Mundial* está bien formado. Hace poco no lo usaban los buenos escritores; pero ya se ha generalizado tanto, que ahora puede tenerse por castizo.

*Miliunanchesco* está bien formado, pero no lo sufren los oídos castellanos, refractarios a las palabras polisílabas.

Con las palabras sucede como con las monedas, de las cuales unas son de buena ley, otras de baja ley pero de curso forzoso, y otras no son de recibo. Hay, pues, cinco clases de neologismos:

1.<sup>a</sup>—Los formados del idioma mismo, como *aterrizar* (2);

2.<sup>a</sup>—Los debidamente formados de raíces extrañas homogéneas, como *grafología*;

3.<sup>a</sup>—Los introducidos de idioma extraño sin alteración, v. gr., *bouquet*, *carnet*, *toilette*; *confort*, *lunch*, *reporter*, *smart*, *sport*; *cicerone*; *saudades*; *leitmotif*; *ükase*; *pijama*;

4.<sup>a</sup>—Los tomados de otra lengua, pero bien adaptados a la nuestra, como *silueta* (*silhouette*); y muchos americanismos;

5.<sup>a</sup>—Los inventados sin derivación alguna, empleados en la jerga popular, los cuales, aunque a veces

(1) *Curam verborum, rerum volum esse sollicitudinem*, dijo Quintiliano.

(2) Caro, artículo citado, páginas 235 y 238.

muy expresivos y graciosos, suelen ser de pésimo gusto; y con todo, pretenden invadir el lenguaje de la alta sociedad; tales son entre nosotros, *pereque* (estorbo, impertinencia); *filipichín* (afeminado, boquirrubio, lechuguino, miramelindo, pisaverde); *pisco* (individuo, sujeto); *achilado* (marchito, dañado), etc. (1)

Los primeros son legítimos de hecho, aunque sean innecesarios; pero no pasan a ser de derecho sino por el uso autorizado. Los segundos son aceptables, por lo dicho antes. Los terceros, aunque ilegítimos, son prohijados por el buen uso cuando son necesarios: si son supérfluos, deben desecharse. Los cuartos siguen esta misma regla. Los últimos son inadmisibles.

Según esto, «las palabras que designan objetos exclusivamente americanos, como *panela*, *ruana*, *totuma*, ¿se emplean o no?

—Forzoso es usarlas (dice el Director de la Academia Colombiana), puesto que en España no se conocen otras para designar lo que allá no existe.

—Si una de estas cosas tiene nombre indígena en una provincia y otro en otra, ¿cuál debe preferirse?

—En cada provincia el que en ella corra: *totuma* o *coyabra*; *cámbulo* o *cachimbo*; *poncho* o *ruana*. En estilo serio, si un objeto indígena tiene dos nombres, americano el uno, español o aceptado en España el otro, creo preferible optar por el segundo, por más noble, por más claro para los lectores extraños. Es mejor decir *abarcas*, como en Antioquia, que *quimbas* como aquí (Cundinamarca); en cambio, es mejor la *mazorca* nuestra que el *chócolo* antioqueño» (2).

(1) Véase el *Prontuario* de Gumersindo Perea, Introducción.

(2) *Revista del Colegio del Rosario*, año 1, número 3, artículo *Puristas*, Cfr. Valera, *Sobre la ciencia del lenguaje*. Caro artículo citado.

Los galicismos o términos gabachos más comunes son: *ancestral* (de los antepasados), *banal* (vulgar), *conducirse* por manejarse, *debutar* por estrenarse, *feérico* (de hadas, maravilloso), *hacer furor* (estar muy en boga), *gesto* por ademán, rasgo, actitud, y toda clase de actos, *revancha* por desquite, los adverbios en *mente* usados de seguida sin elisión, muchos de los verbos compuestos de la partícula *re*, la forma interrogativa *¿es que?* y en vez de *ah* la interjección *oh*, seguida del artículo definido: «¡oh, los valientes!» Es galicismo frecuente en versiones españolas, la supresión de la preposición *a* en complementos directos formados por nombre propio, v. gr., «conozco Roma.»

Es igualmente impropia la adopción de nombres de pila extranjeros sin traducir, y de sus diminutivos y apócopos, como Fanny, Margot, Max.

Entre idiomas de igual procedencia debe haber relaciones fraternales semejantes a las de la vida doméstica, en la cual hay objetos de uso exclusivo y otros de uso general. Así, cuando hay idéntica derivación, como en *premunirse*, el uso puede adoptar legítimamente una palabra de origen francés, con las condiciones dichas (1).

Por no tener este criterio racional y sencillo, cierto rebuscador de voces castizas llegó al extremo de condenar como galicistas a Cervantes y a Granada. Esta exageración ridícula respecto del uso castizo de las palabras, es un vicio llamado purismo, semejante al puritanismo religioso. Con razón enseña Caro que la Gramática no basta cuando falta el auxilio de dotes intelectuales estéticas; y que «el estudio *aislado y exclusivo* de la Gramática ocasiona un desequilibrio de

(1) «En los pueblos, lo mismo que en las lenguas, la inmigración que se asimila engrandece; la que no se asimila, es conquistista o desorganización.» Caro.

las facultades mentales, más propio para esterilizar el entendimiento que para fecundar y desenvolver las ideas» (1). En la aplicación de reglas gramaticales o retóricas, no debe uno ser esclavo sino dueño del idioma (2).

A propósito de locuciones extranjeras resta observar que muchas suelen emplearse lícita e intencionalmente en lugar de su equivalencia castellana, porque fuéra de ser más significativas en el idioma original, son fórmulas consabidas y consagradas en la literatura. Además de las expresiones latinas tanto filosóficas como jurídicas, están en este caso varios dichos históricos o frases de autores célebres, términos musicales y teatrales, adagios, aforismos, etc. De todo ello sean ejemplos los siguientes:

*Editio princeps, editio variorum, ex abrupto, genus irritabile vatum, inde iræ, invita Minerva, ore rotundo, passim, sesquipedalia verba, vis comica, ut supra.*

*A outrance, arrière pensée, ça va sans dire, pas trop de zèle.*

(1) Cfr. Macaulay, *Los oradores atenienses*.

(2) Horacio enseña (A. P. 48, 60 y siguientes): «Cuando sea preciso expresar algo con voces nuevas, es lícito formarlas aunque sean inusitadas, con tal que no se abuse de esta licencia; y merecerán aceptación si procediendo de cepa legítima, se adoptan y adaptan con ligeras modificaciones.

Siempre se pueden inventar palabras de buena ley. Como en las selvas cambia el follaje al correr de los años, así también caen en desuetud palabras anticuadas; y las que luégo nacen, florecen y están en vigor juvenil.

Mas a las palabras les pasa la moda, como a todo lo humano:

Unas renacerán que perecieron  
Y otras perecerán que ahora se ensalzan,  
Si así lo quiere el uso, que en las lenguas  
Regulador y soberano manda.

(Trad. de Burgos), Cfr. II, Ep. 2.

*Home, high life, time is money, that is the question.  
Mehr licht, dolce farniente, se non è vero è ben  
trovato.*

Algunas de esas locuciones son a manera de citas familiares; otras, si se trata de meros vocablos, son verdaderos neologismos eventuales.

Se escriben en bastardilla tanto los neologismos extranjeros como las expresiones no castizas que un escritor use adrede para dar colorido local a las descripciones y narraciones.

En resumen: Hay arcaísmos aceptables y arcaísmos desusados. Los neologismos se forman de cinco maneras, requieren cuatro condiciones y se dividen en cinco clases principales. Se llama purismo la exageración de la pureza del lenguaje. La corrección depende del uso ilustrado.

JUAN CRISOSTOMO GARCIA  
Presbítero.

---

## AL NEVADO DEL TOLIMA

(Para el doctor Alfredo Cómez Jaime,  
respetuosamente)

### I

Mostrando al infinito la testa encanecida,  
inmovible y mudo con su broquel de nieve,  
como soñando en glorias de alguna estirpe aleva  
se alza Tolima, vástago de una raza vencida.

Perdió las arrogancias de su primera vida  
y hoy yace en un reposo que asombra y que conmueve;  
alguna vez un cóndor a provocar se atreve  
del poderoso Atlante la majestad rendida!